

Las nuevas migraciones

Por MOISES CAYETANO ROSADO (*)

Creíamos que tras la crisis mundial del 73 se cerraba al menos por un tiempo el capítulo de los fenómenos migratorios, pero no. Tras la crisis del 73 lo que se produjo es una situación de provisionalidad inacabable que ahora, en 1988, sigue mostrando sibilinas formas de desarraigar al hombre de su tierra, su entorno, su familia, su pueblo y sus amigos.

En los años sesenta fueron la emigración continental y el trasvase campo-ciudad los protagonistas, con fuertes movimientos de población más o menos definitivos, más o menos estabilizados, más o menos seguros; antes, lo había sido la emigración a ultramar, tan aventurada e irreversible; ahora, otra modalidad que poco, ningún progreso significa respecto a las anteriores, y puede que, al contrario, sea una forma aún más espinosa de desarraigo.

Son estas nuevas migraciones, movimientos de temporada que se suceden unos a otros y mantienen en danza a muchas miles de personas, que no logran asiento en parte alguna, y quedan condenados a un nomadismo familiar perpetuo, a veces clandestino, o una separación (forzada o «conveniente») intermitente, desestabilizadora. Así, en cuanto al exterior: las campañas de vendimia, re-

molacha y otras faenas agrícolas en Francia, que van de apenas tres semanas a poco más de tres o cuatro meses, y la construcción y hostelería en Suiza, con contratos de hasta nueve meses (o de doce meses no renovables), pero sin ningún derecho a continuidad y plagados de limitaciones, cortapisas e incluso solapadas amenazas.

En cuanto al interior: la fresa en Huelva, el espárrago en Navarra, la construcción y hostelería en Baleares y Canarias... con contratos a veces únicamente verbales, sin contraprestaciones sociales, ni derecho alguno, y si con trabajos a destajo en los que la competencia es feroz y el individualismo la máxima de lucha por la vida. Son migraciones sin compromisos para el empleador, sin cargas adicionales para la sociedad o núcleo de acogida. El emigrante está apartado. Vive a «pie de obra», en barracones, en cuartos especiales (a veces «generosos»). Ha de preocuparse sólo de trabajar y trabajar para ahorrar todo cuanto pueda, y pasar con ese dinero adicional los tiempos duros sin faena. No debe meterse «en donde no le llaman»: actividades políticas y sindicales en los lugares de acogida; sería su «final de contrato» legal o real en el exterior



... "Estas nuevas migraciones, movimientos de temporada... mantienen en danza a muchos miles de personas"

(jamás les llamarían, sospechándole militancia) y una especie de «suicidio» en el interior: ¿cómo contratar a los que incordian y protestan!

Su vida pasa de la hibernación del paro forzado a la actividad frenética de la faena de temporada. Son como insectos de los que lo último que se espera es que piensen, que sientan, que deseen progresar, es-

tabilizarse y asentarse. Esta nueva emigración, intermitente, descomprometida, descongestionadora de las zonas con necesidad circunstancial e incluso continua (caso de Suiza) de mano de obra, es el mayor descubrimiento de la maquinaria productiva, de la sociedad del usar y después tirar.

No se busca, como decía un alto funcionario de Ale-

mania, seres humanos, sino brazos con capacidad de trabajar. Lo demás no les importa.

Son éstas las nuevas migraciones; los trabajadores de quita y pon para época de crisis. Como embases de plástico, que se tienen ahí, se utilizan y luego van a la basura. Lo curioso es que hasta las centrales sindicales más reivindicativas alaban las buenas condi-

ciones de algunos contratos temporales. ¡Cómo estarán de mal las cosas que hasta esta dentellada que se le da a la vida nos alegra!

* Moisés Cayetano Rosado ha sido director del «Servicio de Estudios de la Emigración Extremeña» y vocal del «Consejo de Comunidades Extremeñas» de la Junta de Extremadura

CARTAS A HOY

(Viene de la anterior)

la ideología que sean, pues los «chorizos» no hacen acepción de personas -nos interesa salir de nuestra inveterada actitud pasiva y pasar a la acción.

Ahí está a disposición de todos el buzón de sugerencia instalado en el Ayuntamiento y los medios de comunicación independientes que, afortunadamente, siempre están dispuestos a recoger las quejas y pareceres de los ciudadanos en temas que atañen al bien común.

Sería de desear que todo el que recibiera este mensaje y estuviera de acuerdo en sus planteamientos, recurriera a los cauces indicados, para hacer llegar a quienes nos gobiernan, la opinión de la ciudadanía en materia tan grave como esta de la delincuencia.

Así es que vamos a animarnos llenando entre todos el buzón municipal y bloqueando los periódicos y emisoras de radio.

M. Cordero Alvarez
y 70 firmas más.

«Los «chinchés» del cine de Las Vegas»

Es de agradecer que en una ciudad, donde la mala vista y la dejadez de la em-

presa antiguamente propietaria arruinaron el único cine, ofreciendo a los amantes del séptimo arte bodrios insufribles, es de agradecer, digo, que la concejalía de Cultura de nuestro Ayuntamiento organice programas dignos e incluso excelentes, a un precio asequible (hoy día, con veinte duros se toman dos cafés).

Es de agradecer que por ese precio te ofrezcan títulos de la categoría de «El último emperador», de Bertolucci; «La chaqueta metálica», de Kubrik; «Platoon», de Stone, y un largo etcétera, de entre lo mejorcito que se hace actualmente en cine. Y hay que reconocer este esfuerzo a los responsables de la Administración autonómica y local, que primero volvieron a poner en funcionamiento el viejo y entrañable cine «Las Vegas», y después, con las películas programadas han vuelto a despertar la afición al cine en Villanueva de la Serena.

Pero también hay que reconocer el derecho a la dignidad del espectador, y es una auténtica pena tener que decir esto, aunque sólo valga, me temo, para algo últimamente tan manido y odioso como «el derecho al pataleo».

Durante la proyección de «El Dorado», la última película de Saura (por cierto, nada del otro mundo), el pasado jueves 16, pude observar y padecer un espectáculo digno de la mejor época de Fellini, e incluso de Buster Keaton; se apagan las luces y automáticamente surge un atronador chasquido de pipas que imposibilita la no muy lograda sonoridad del local. Acto seguido, tuve la suerte de caer al lado de un grupo de «artistas» que se pasan la película fumando y haciéndome fumar por proximidad, hermosos canutos bien cargaditos, como mandan los cánones. Eso sí, aprendí nuevas expresiones del mejor castellano de la Real Academia, hasta ahora ignoradas por mí, como «Tío, el Aguirre ese es un puntazo»... «El Unzúa tiene to el careto del Mona»... «La Inés tiene pinta de colgá», etc.

En el mejor momento de la película, cuando Omero Antonutti-Lope de Aguirre, tras rebelarse contra Felipe II está a punto de matar a su propia hija, entra el «artista» que faltaba, dando grandes alardes de la potencia de sus cuerdas vocales diciendo: «¿Dónde estás, «Chinche»?». El

«Chinche», para mi sorpresa, uno de los vecinos de la localidad, responde: ¡Aquí, bujarrón! El discreto interlocutor vuelve a preguntar: «Tío, que aquí no se ve ná, que enciendan esto». La conversación siguió con algunas preguntas y respuestas que ya he olvidado, pero recuerdo el comentario del venerable jubilado que le decía a su esposa en la fila de atrás: «¡Qué barbaridad! ¿Pero dónde estará la policía municipal?...» Su mujer respondió a modo de breve reproche: «Multándonos el coche, que siempre te digo que no lo apárques en esa calle.»

Luis Pérez Gallego
Villanueva de la Serena

Cáceres: Premio «Nóbel» de Cultura

Andan revueltos los habitantes de estas tierras porque Cáceres no fue nombrada (nominada dicen los gilipollas) Ciudad Cultural de Extremadura, por acuerdo en contra de la asamblea regional. El provinciano atacado de provincianismo (en su acepción mala) es muy dado a sentirse ofendido por cualquier cosita de nada (Jordis Pujoles incluidos: recuerden lo de Mariscal, el

de la mascota de Barcelona 92).

Como es bien sabido, hasta por los niños de teta, don Camilo José Cela es uno de los más grandes escritores, si no el que más, en lengua castellana. Si los señores que otorgan el Premio Nobel de Literatura no son tontos, uno de los próximos galardones será, con absoluta seguridad, para el autor de «Mazurca para dos muertos».

Pues bien, ¿se imaginan ustedes a don Camilo, después de haber lucido su barriga de ballenato por la Academia sueca, cabreado por no haber resuelto ganador del Premio Cáceres de Novela Corta? Qué ridículo. ¿Verdad? (Todos mis respetos para ese certamen que pronto ganará; no voy a tirar piedras contra mi propia uralita).

Talmente igual que un Cela cabreado por lo de la Novela Corta de Cáceres se están comportando los enfadados por la decisión de la Cámara Legislativa extremeña. Igual de ridículos.

Señores míos, a Cáceres ya le concedió la UNESCO su premio Nobel, el nombramiento de Ciudad del

Patrimonio Cultural de la Humanidad, título que muy pocas ciudades del mundo tienen el honor de ostentar. ¿Cómo rayos se enojan por la no concesión de un premio provincial de Novela Corta?

Otro cantar es el razonamiento que dio un asambleario, dicen que de los más brillantes, para explicar la oposición de su grupo político al nombramiento. Dijo, según los periódicos, que la elección de Cáceres suponía dejar de elegir a otras ciudades que pudieran sentirse discriminadas. Toma del frasco, Carrasco.

Esa explicación me recuerda lo que le aconteció a un buen amigo mío, cuya historia, absolutamente verídica, paso a relatarles: Preciso casarse, quedóse soltero porque no quería discriminar a las cinco amigas restantes si elegía a aquella de la que estaba enamorado. El amor de su vida se la marchó con un millonario. De las cinco que quedaban, no se decidió por ninguna, para no hacer sufrir a las cuatro restantes, y así sucesivamente. Qué cosas tiene la vida.

Agapito Gómez Villa.
Coria